

obra maestra del arte hay un prodigio del amor, aun mas que un milagro del talento.

Pero para que el amor se apasione sinceramente por la belleza verdadera, y sobre todo por la belleza soberana que no es otra que el mismo Dios, es preciso que sea un amor legítimo, un amor en el orden; es preciso que sea un amor virtuoso, la virtud misma. San Agustin muestra con dos definiciones sublimes la relacion íntima que existe entre la virtud que constituye el Progreso moral, y el amor de lo bello, condicion del Progreso artístico. «La virtud es el orden en el amor; y lo bello es el esplendor del orden.» Y si esto es así, ¿cómo el vicio, que es el desorden en el amor, podrá conciliarse en una alma con el amor de lo bello, que es el esplendor del orden? Entre el orden y el desorden es imposible la alianza: el amor del uno incita por una propension secreta al odio del otro. Esto es lo que explica desde luego por qué el vicio es un obstáculo al verdadero progreso del arte: la belleza verdadera, la belleza soberana, no puede tener una atraccion profunda sobre un corazon depravado. El hombre vicioso, por lo mismo que es vicioso, es incapaz de estos sinceros entusiasmos por la belleza ideal que inflaman á los grandes artistas, y que son los únicos que engendran las obras maestras. Capaz todavía de la pasion egoista que hace amar la belleza física, pierde aquellos instintos generosos que apasionan por la belleza moral y la belleza divina. El lado sublime del arte pasa entónces desapercibido hasta del genio; y el arte humano desciende, porque ya no hay en él nada de divino.

Á mas de que, el arte en su perfeccion no es otra cosa que la mas alta expresion del espíritu, y la mas fiel representacion de las bellezas del alma humana. La materia misma no da al hombre la impresion de lo bello sino con la condicion de llevar sobre sí un reflejo del espíritu; y lo sumamente bello que se halla en la pintura ó escultura del cuerpo del hombre, es el reflejo de su alma. Por lo tanto, insiguiendo á los célebres maestros del arte, podemos establecer como punto de partida del Progreso artístico este principio incontestable: el arte es ante todo la expresion de la belleza del alma humana por el genio del hombre. Ahora bien, si el arte en su mayor perfeccion refleja las bellezas del alma, el alma misma no es verdaderamente bella sino cuando ella refleja á Dios. Así como lo bello en el arte es la semejanza del alma,

así tambien lo bello en el alma es la semejanza de Dios. El alma humana no tiene su soberana belleza sino en aquellos rasgos divinos que representan en ella lo infinito; y no halla su grandeza cumplida sino en sus contemplaciones sublimes y sus aspiraciones generosas que la ponen en relacion con el mismo Dios, es decir, con lo bello y lo bueno por esencia: de allí toma á la vez estas dos cosas, el amor de lo bueno y el amor de lo bello, que no pueden separarse en el arte, así como no pueden tampoco separarse en la ciencia el amor de lo verdadero y el amor de lo bueno. Y por esto la filosofia del arte nos enseña por qué sin el Progreso en la virtud, que es la verdadera belleza del alma, es imposible el verdadero Progreso en el arte.

Verdaderamente no es mi ánimo decir, que un hombre sin virtud es absolutamente incapaz de descubrir lo bello en las cosas y realizarlo en sus obras. Como un hombre vicioso no está desposeido de toda facultad de conocer la verdad en la ciencia, tampoco un hombre corrompido está destituido de todo poder de expresion en el arte. Bien sé, que se hallan en los siglos algunos hombres, cuya vida no fué nada ménos que un modelo de virtud, y que sin embargo han creado obras maestras; pero esos hombres no estaban completamente corrompidos: débiles mas que pervertidos, profesaban hasta en sus desórdenes el culto de la belleza moral al mismo tiempo que el amor de lo bueno. Grandes en el arte á pesar de sus vicios, hubieran sido todavía mas grandes por sus virtudes. Su raro talento hizo este prodigio: él venció en sus obras la influencia de sus vicios. Admitamos sin discutir estas excepciones ilustres; la regla permanece, y héla aquí, fundada perpetuamente sobre la naturaleza de las cosas: el vicio ó la perversion del amor es, por su naturaleza, enemiga del arte, y tiende á degradarlo. El arte busca lo bello, y tiende á realizarlo; el vicio es por su naturaleza esencialmente feo, y es la fealdad del alma: y por debajo de todos los adornos de una belleza engañosa, esta fealdad del alma debe reflejarse en las obras.

Tal es la fuerza de las cosas. Y lo que la filosofia del arte os demuestra de antemano, la historia del arte lo confirma con la mayor claridad. En todas partes se ve en las épocas de gran perturbacion moral, que el imperio del mal en las costumbres y el reinado de lo feo en el arte se encuentran cara á cara sosteniéndose el uno al otro.

Cuando vienen hombres para practicar esta fórmula : « Lo bueno es « la libre expansion de los instintos y de las pasiones del hombre, » es decir la supresion de toda regla en las costumbres ; se encuentran tambien hombres para practicar esta otra fórmula : « Lo bello es la « expresion espontánea de todo lo que hay en la naturaleza humana, » es decir la supresion de la regla en el arte. Cuando se encuentran hombres para decir : « Dios es el mal, » en otros términos, el bien es el mal ; se encuentran tambien hombres para decir : « Lo bello es lo « feo. » En una palabra, cuando la corrupcion de las costumbres generales llega á violar las leyes eternas de lo bueno en el órden moral, las corrupciones del gusto llegan bien pronto á violar en el órden artístico las leyes inviolables de lo bello. Entónces todo lo que arruina las virtudes, arruina tambien la perfeccion de las obras. Los vicios que han infestado á las almas, dejan en la literatura, la pintura, la escultura, la música y la poesía, vestigios de corrupcion que hasta en las producciones del talento eclipsan la pura brillantez de la belleza. El genio mismo, cediendo á atractivos perversos, va mendigando entre bajezas indignas de él, triunfos ignominiosos. En vez de resistir con su poder á la invasion del mal y á la perversion del gusto, contribuye con sus felices sucesos al incremento del uno y del otro : en vez de esperar de una posteridad imparcial la consagracion tardía de las grandes cosas del arte, pide á las corrupciones contemporáneas triunfos de un dia para producciones vergonzosas, á las que el siglo no aplaude, sino porque siendo mas corrompido todavía que el artista que las pinta, se reconoce y se aplaude á sí mismo en obras tan depravadas como sus costumbres.

Así es que uno de los fenómenos mas remarcables que se produce en esos dias de vértigo moral y de decadencia artística, es el ver que en los mismos hombres la caida de las virtudes va acompañada de la caida del arte. Su alma al pervertirse deprava su expresion ; y perdiendo poco á poco el sentimiento moral y el tacto de la virtud, pierde tambien en la misma proporcion el sentimiento artístico que es el tacto de la verdadera belleza. Nada es tan bello, aun en el punto de vista del arte, como el genio en su desenvolvimiento sincero, encontrándose en un mismo hombre con la virginidad de un corazon que el vicio no ha contagiado. De esta pureza del alma y de este brillo del

genio se forma un no sé qué de incomparable, que el hombre que ha decaido de la virtud, no encuentra mas despues de las grandes orgías del orgullo, del egoismo y de la sensualidad. Es verdad que esos genios que llevan en sus obras la señal de su corrupcion, tienen todavía un poco de brillantez ; pero con esta brillantez que recuerda al ángel del pensamiento, se mezcla una cierta cosa que recuerda al demonio del vicio : esplendor de los ángeles caidos, que ya no brilla en su frente sino para hacer ver mejor su caida, y mostrar en que viene á parar el genio cuando ha consumado por el vicio su divorcio de la virtud. Para aquellos que gustan á un tiempo de la belleza moral y de la belleza artística, este espectáculo es doblemente doloroso. Cuando uno se pára á contemplarlo, la tristeza se une á la tristeza. En cuanto á mí, lo confieso, me pondria de buena gana á llorar sobre esta doble caida, cuando veo los eclipses que los artistas hacen sufrir á su talento con los desórdenes de su vida ; y cuando observo, que la decadencia del arte y el oscurecimiento de la verdadera belleza siguen paralelamente en los mismos hombres las decadencias del bien y los oscurecimientos de la virtud. Hombres singulares, que se condenan por culpa suya á sobrevivir á su propia gloria : tristes testigos de sus decadencias precoces, que sufren delante del siglo que los aplaudia, el legítimo castigo de todo triunfo del arte adquirido con el desprecio del bien. Y si tal es, aun en un solo hombre, el ascendiente del vicio para precipitar la decadencia del arte, ¿ qué no podrá en un pueblo entero cuando la corrupcion de las costumbres ha llegado á ser un hecho universal ? ¡ Oh ! entónces, así como un hombre se da á conocer por sus acciones, así un pueblo se da á conocer por sus obras : y los esfuerzos mas gigantescos para atestiguar el Progreso artístico no hacen mas que poner de manifiesto estas dos decadencias y estas dos caidas íntimamente unidas entre sí : la decadencia de la virtud y la decadencia del gusto ; la caida de las costumbres y la caida del arte.

Pero, ¿ querréis tal vez suponer, prescindiendo del Progreso moral, cierto desarrollo en el Progreso artístico ? Entónces pregunto : ese Progreso, *tal cual* sea, ¿ de qué servirá ? no será bueno sino para precipitar las costumbres y degradar la humanidad : caida tanto mas profunda, decadencia tanto mas rápida, cuanto mas poderoso es el imperio que tiene el arte sobre el alma humana. Ya lo he dicho : el arte es

una de las mas grandes facetas de la humanidad; él es, sobre todo, uno de sus grandes poderes. El arte tiene en la humanidad un dominio incomparable; el arte es una palabra; el arte es una predicacion; el arte es una elocuencia; el arte es un soberano: él ejerce por la imaginacion una especie de omnipotencia. Siendo esta la mas profunda y la mas eficaz por ese centro donde ejerce su accion, es tambien por su extension la mas universal y la mas popular. La ciencia no se extiende sino á una clase escogida de la humanidad; el arte abraza las multitudes: y si para juzgarlo, solo hay una minoría reducida, para recibir su influjo hay la humanidad entera.

De ahí es, que cuando este poder, puesto al servicio de la perversidad, llega á volverse contra su propio fin; cuando los grandes artistas se hacen todavia mas célebres por sus vicios que ilustres por su talento; nadie es capaz de decir lo que puede entónces, para acelerar la decadencia, ese poder del arte que se ha hecho la corrupcion de los hombres y el escándalo de las sociedades. ¿Para qué sirve en las manos del hombre sin costumbres ese espléndido instrumento del arte? Para producir en el exterior lo que ese hombre lleva en el interior, la corrupcion de su alma. Vosotros que reducís á tan pequeñas proporciones la parte que tiene la virtud en los honores del arte y el triunfo de los artistas; vosotros que contáis por tan poca cosa el bien ó el mal que la sociedad puede recibir de una obra artística segun que esta lleva la marca de la virtud ó del vicio: ¡ah! ved adonde van vuestras admiraciones, vuestros aplausos, vuestros honores.

Un hombre se dice á sí mismo: « Yo tengo la vocacion del arte; yo voy á hacer una estatua, un cuadro, y pondré en ellos viva y aliciente la obscenidad sin velo: todo pudor que se atreva á mirarlos, quedará herido por su propia mirada; y toda admiracion apasionada de mi obra será la corrupcion de un corazon. » Ese hombre hace su obra. Esto es ya un gran mal; pero para asegurar mejor en el mundo el imperio del vicio y el triunfo del mal por el poder del talento, lo que ha hecho este hombre, la multitud lo admira y la sociedad lo corona.

Un autor, hombre ó mujer, ha descubierto en las corrupciones del siglo el secreto de fáciles triunfos: él se dirige á las pasiones que no pueden sufrir el yugo; evoca lo ideal para protestar contra el deber;

hace una novela; la novela ha tenido aceptacion; el novelista era pobre, y la novela le ha hecho rico: ¿qué ha ganado en ello la sociedad? Contad las cabezas que han cogido el vértigo, contad los pudores muertos, las virtudes destruidas, las almas trastornadas, los corazones despedazados, las familias desesperadas: contad las deshonras y los desastres que van á salir de esta obra aplaudida, y decid: Hé aquí el hombre del Progreso: Yo os digo: Hé aquí el hombre de la degradacion; hé aquí el enemigo de la sociedad; hé aquí el bárbaro que nos amenaza. Lo mas degradante para la humanidad son las artes que se desvian de su fin; y si quereis saber cuáles son los hombres mas funestos á la sociedad entre todos aquellos que le son funestos, os indicaré la multitud de artistas sin pudor y de ilustraciones sin virtud. Cuando esos talentos, descarriados por su corazon, llegan á volver contra la humanidad el arte, ese gran resorte del Progreso humano, ¡ah! no se los deberia conducir á las fronteras de la república al sonido de la lira, sino que convendria desterrar, con el látigo en la mano, de los imperios civilizados á esos brillantes enemigos de la civilizacion.

Hay artistas en este recinto, tal vez los hay ilustres; pero no verán en estas palabras ni un desprecio del arte, ni un insulto á su talento. Habria sobrada injusticia en aplicar á la excelencia de las cosas unas palabras que solo tienden á perseguir el desorden del abuso; y pretender que se ultraja la dignidad y la celsitud del arte cuando se denuncia una perversion que es la deshonra y la degradacion del arte. Me complazco en repetirlo, á fin de que nadie se equivoque sobre el sentido de este discurso: el arte es grande, el arte es sublime, él es despues de la religion lo mas divino que hay en el hombre; y esto es lo que hace resaltar mas la monstruosidad del abuso que de una cosa de tanto mérito hace el talento para desdicha de los hombres; porque lo peor que hay en todas las cosas es la corrupcion de lo que es mejor: *Corruptio optimi pessima*. Y esto es tambien lo que impone á la conciencia del artista una responsabilidad terrible que se mide á la vez, tanto por la grandeza de su talento, como por la enormidad del abuso que de él hace.

Artistas que me escuchais, no olvideis que el arte es un ministerio: es como un sacerdocio en la humanidad; y vosotros responderéis de él delante de Dios, no ménos que delante de los hombres. Dios os ha

hecho mas grandes que el comun de los hombres para elevar por medio de vosotros el nivel de la humanidad. Si en vez de hacerla subir, la obligais á bajar, faltais á la vocacion divina y ultrajais la dignidad humana; violais la ley de Dios y deteneis el Progreso del hombre. Dios amenaza castigaros, y la humanidad se prepara para maldeciros. Pero yo no pido para vosotros ni el castigo que viene de Dios, ni la maldicion que viene del hombre. Si vosotros quereis, la humanidad elevada y engrandecida por vosotros os seguirá agradecida por el camino glorioso en el que la precederá vuestro talento: entónces los hombres os cubrirán de aplausos y Dios de bendiciones. Y para esto ¿qué debéis hacer? Encaminar otra vez al fin supremo de la creacion los dones que os dispensó el Criador, encendiendo en vuestra alma la llama del genio: asentar y desplegar el talento en el centro del orden moral, de donde brota sobre todas las cosas la plenitud de la perfeccion. Sí, mirad á lo alto, al seno del mismo Dios, allá adonde todo debe tender é ir á parar para hallar el principio y el fin de su Progreso; buscad del lado del cielo las grandes visiones del alma y las grandes inspiraciones del arte; corred, por los caminos que conducen al bien, en pos de la belleza verdadera; abrazad con un mismo amor, y mostrad unidas en las mismas obras maestras, estas dos cosas que se abrazan eternamente en el seno mismo de Dios, lo bueno y lo bello; en una palabra, marchad á la perfeccion del arte por la perfeccion de la virtud: entónces, y solo entónces, vuestro arte, fiel á su vocacion, será verdaderamente un resorte del Progreso; no tocando ya al hombre sino para mejor elevarle á Dios, llegará á ser en vuestras manos una palanca poderosa que levantará la humanidad de la tierra al cielo. Bajo la impresion de lo sublime comunicada por el poder del arte, seguirá ella su camino verdadero: ella subirá por vosotros y con vosotros hácia su ideal y hácia su fin; y entónces vosotros seréis en el mundo los verdaderos precursores del Progreso, porque vosotros seréis los restauradores de lo bueno y los iniciadores populares de la virtud en el mundo.

Pero si la perfeccion moral os falta; si el orgullo, si el sensualismo, si la codicia y el egoismo se hacen sobre vuestros corazones un dominio que os degrada á vosotros mismos, hé aquí lo que debe suceder: en vez de hacer radiar sobre la multitud la belleza de vuestras almas

en el esplendor de vuestras obras, dejaréis en vuestras obras los vestigios de vuestros vicios. En vez de levantar la humanidad del seno de sus corrupciones hácia las regiones del ideal, por una monstruosa perversion de las cosas vuestro arte hará descender el ideal al nivel de las corrupciones humanas; y vosotros pediréis á ese arte pervertido y á ese ideal vuelto al revés, que pongan en la frente del vicio reflejos de falsa grandeza y de belleza facticia. En vez de hablar á las almas, hablaréis á los cuerpos; en vez de pintar la pasion, pintaréis la sensacion; en vez de expresar las elevaciones del espíritu, que es el Progreso del arte, os deleitaréis en pintar á los ojos las emociones de la carne, que es la degradacion del arte.

Entónces, por mas que hagan para exaltaros la locura de la opinion y el despotismo del mal gusto; por mas coronas que deje caer el mundo sobre vuestras frentes, nada podrá impedir que una reprobacion severa inflija á la perversion de vuestro arte castigos merecidos. Sea el que fuere el nombre glorioso con que se intente llamaros: que se os apellide profetas, sacerdotes ó pontífices, regeneradores del mundo ó precursores del Progreso; del fondo del abatimiento en que haréis caer á los pueblos, la verdad imparcial os gritará por la voz de una posteridad vengadora: « Vosotros habeis faltado á vuestra vocacion humana y á vuestro apostolado social; la humanidad engrandecida por vosotros debia aplaudiros; vosotros la habeis degradado, y ella no os debe mas que sus maldiciones. Id, retiráos: se os llama hombres del Progreso, y vuestras obras dan testimonio contra vosotros: ¡vosotros sois los hombres de la decadencia! »

III.

Hay un tercer Progreso tras el cual corre afanada la humanidad, y por el que con preferencia clama entusiasmado nuestro siglo como coronamiento de todos los otros: tal es el Progreso *social*.

¿Qué es el Progreso social? Segun la opinion universal, el Progreso social es la marcha ascendente de la humanidad por el perfeccionamiento progresivo de las constituciones, de las leyes y de todas las instituciones que tienen por objeto dirigir y gobernar á los hombres

en cuanto están asociados; es el Progreso del hombre por el perfeccionamiento de la asociación humana.

Siendo esto así, hé aquí dos verdades que se corresponden, y establecen la imposibilidad de un verdadero Progreso social sin el Progreso moral. Regla general : sin el perfeccionamiento de los hombres ó sea el Progreso moral no hay verdadero perfeccionamiento en las instituciones sociales; y las instituciones creadas por el talento de los hombres, cualquiera que sea su grado de perfección, se convierten en instrumentos de decadencia ó de ruina social.

A todo el que quiera reflexionar seriamente, es manifiesto que la idea de perfeccionar indefinidamente las instituciones humanas no es mas que soñar lo imposible si no se trabaja en realizar en los hombres un perfeccionamiento paralelo. Esta fué la aberración de muchos hombres de nuestro tiempo el hacer consistir todo el Progreso humano en el perfeccionamiento ó cambio de las instituciones. Para ellos, todo el mal de la humanidad se hallaba en las instituciones humanas : si se les daba oídos, en ellas consistía todo el mal social, y eran para ellos el pecado original que engendraba todos nuestros males y todos nuestros desastres solidarios. Ese pecado original que ellos suprimían en el hombre, lo trasportaban á la sociedad; y en el lugar de la verdad se colocaba otra vez el error. Pedíase á la forma el secreto de curar la sustancia, y á la superficie el de reformar el fondo. En vez de poner el Progreso del hombre como resorte del Progreso social, poníase el Progreso social como resorte del Progreso del hombre. Esto era echar la humanidad dentro de un círculo de reformas y de revoluciones sociales, del que no podría salir de otra manera que por la ruina de la sociedad.

Tal fué la demencia de nuestros reformadores modernos : soñar reformas y todavía mas reformas; todas las reformas, excepto la única que prepara y acarrea todas las otras, la reforma *de sí mismo*. Hombres singulares, que quieren reformarlo todo por afuera y nada por adentro; que hablan siempre de perfeccionar la sociedad, y jamás de perfeccionarse á sí mismos; que deliran todas las mañanas queriendo quitar del mundo todas las miserias del cuerpo, y nada hacen para quitar de sí mismos las miserias del alma; que extienden sus brazos amenazadores para sacudir lo que ellos llaman la lepra social, y no

tienen valor de tocar su corazón para sacudir de él la lepra moral. Hombres atrevidos y cobardes á un mismo tiempo, que harían una revolución para hacer reinar su idea, trastornarían mil imperios para hacer triunfar uno solo de sus pensamientos; y no harían el mas mínimo esfuerzo para triunfar de una sola de sus pasiones, y destruir uno solo de sus vicios. ¡Ah! de buena gana les diría con un escritor de este tiempo : « O reformador, tú dices : Es necesario reformar las leyes, reformar la sociedad; grande hombre, ¿cuándo te reformarás tú á tí mismo? » Sí, reformate á tí lo primero de todo, y á los otros contigo; y entonces la reforma social vendrá por sí misma. La reforma social sin la reforma de los hombres no es mas que el ensueño de tu locura.

Y á la verdad, yo no negaré que las leyes y las formas sociales tienen su valor relativo en el Progreso de la humanidad. Las leyes perfectas y las instituciones progresivas ejercen cierta influencia sobre las costumbres mismas. Pero la cuestión es precisamente de hacer leyes perfectas é instituciones verdaderamente progresivas. Ahora bien, no es la perfección de las leyes y de las instituciones la que hace la perfección de los hombres; es el perfeccionamiento de los hombres el que prepara el perfeccionamiento de las leyes y de las instituciones. Las instituciones sociales son con respecto á la sociedad lo que el estilo es con respecto á un hombre : ellas son su expresión. No es el estilo el que hace la superioridad de un hombre; es el hombre el que hace la superioridad de su estilo. En las sociedades, las constituciones y las leyes son como la palabra social : ellas no crean la perfección de las almas; la perfección de las almas es la que crea las leyes y las constituciones perfectas. El orden, el bien y el Progreso que se hallan en los hombres, pasan poco á poco por sí mismos á las instituciones y á las leyes. Como la vida y la savia del árbol se desenvuelven por sus ramas, así las buenas leyes y las instituciones felices salen por un crecimiento natural de la raíz de nuestras virtudes y de la savia de nuestras buenas costumbres.

Por el contrario, los hombres malos son incapaces de darse buenas leyes : ellos no se constituirán jamás en asociación perfecta. Reuníd de todas las extremidades del imperio todas las celebridades filosóficas, literarias, políticas, económicas, legislativas y administrativas : suponed que esos legisladores tengan en su entendimiento todo lo que